

Amor por la tierra y la lengua: Concaminando con docentes en territorio mexicano indígena

Barreiro Arcos, Sara Itzel
Universidad Veracruzana, México
sarcos@uv.mx

Sue Kasun, G.
Georgia State University, United States
skasun@gsu.edu

Garrett Delava, M.
California State University San Marcos,
United States
mdelavan@csusm.edu

Hernández, Angélica
Universidad Veracruzana, México
angelichernandez@uv.mx

Resumen – Los cuatro co-autores, profesores universitarios con descendencia indígena y gringa, señalamos que vivimos un momento histórico en el cual necesitamos reconocer el conocimiento indígena y compartirla si queremos convivir y sobrevivir las dificultades climáticas y sociales que vivimos. Reflexionamos sobre un programa que co-diseñamos con haber traído 10 maestros de los Estados Unidos a tierras indígenas mexicanas. Resalta el concepto que teorizamos aquí, el *concaminar*—que es poder acompañar, tanto físicamente como metafóricamente—hacia el conocimiento indígena. A pesar de los retos que vivimos, sí logramos reconocer el valor de la interdependencia de la experiencia que convivimos hasta declarar que vemos aún más necesario el objetivo de *concaminar* en procesos de la educación.

Palabras Clave: Conocimiento indígena; Concaminar; Trabajo en comunidad; Desempeño de docentes;

Abstract – The four co-authors, university professors with indigenous and gringa descent, point out that we live in a historical moment in which we need to recognize indigenous knowledge and share it if we want to live together and survive the climatic and social difficulties we live. We reflect on a program that we co-design with having brought 10 teachers from the United States to Mexican indigenous lands. Highlight the concept we theorize here, the *concaminating* - which is to be able to accompany, both physically and metaphorically - towards indigenous knowledge. In spite of the challenges that we live, we do recognize the value of the interdependence of the experience that we live together until we declare that we see even more necessary the objective of *concaminating* in education processes.

Keywords: Indigenous knowledge; Concaminar; Community work; Teacher performance;

INTRODUCCIÓN

Llegaron 7 de los 10 maestros norteamericanos a la cima de una colina donde se llega por caminos de tierra y piedras en el calor de verano del 2019. La meta fue una universidad intercultural mexicana en esa cima, con vista de un paisaje de selva, granjas y huertos hacia la Sierra Madre Oriental. Una maestra de cincuenta y tantos años de descendencia mexicana comentó, “Pues, si supiera que así era el camino, me hubiera puesto otros zapatos.” Como una de sus coordinadoras (autora 3 aquí) quien también subió, sólo supo contestar, “Pues, mañana, mejor te los pones.” No pensó en pedir perdón a la maestra por haber vivido algo supremamente cotidiano para los que radican en el pueblo. Además, sintió cariño hacia la tierra que nos permitió subir a la cima. Sabía que nos esperaba una vista del valle lleno de fertilidad, que detrás de la universidad había una milpa que nutría a los habitantes cercanos y que los frescos vientos de arriba nos permitirían soportar el intenso calor.

Les esperaba un edificio sin ventanas de cristal donde las brisas y la luz del día entraban para ayudar al habitante a concentrar en lo que veía y escuchaba. Otra de las compañeras maestras comentaba que ella no imaginaba una escuela con aulas sin ventanas, así de abierta, casi al aire libre y con una vista a la montaña; expresó que eso la sacaba un poco del esquema de su vida cotidiana, donde siempre estaba en lugares cerrados y climatizados.

Así era el sitio donde los cuatro autores organizaron el encuentro—y desencuentro—de 10 maestros de nivel básico y preparatoria estadounidenses quienes venían de un contexto distinto—con la omnipresencia de pavimento, aire acondicionado, y servicio “drive-thru.” Vinieron a trabajar dos semanas al programa intercultural de la Universidad Veracruzana, en México. Facultad que, para este periodo, contaba con poco menos de 80 estudiantes.

La primera semana, fue el espacio donde profesores de dos universidades de los Estados Unidos y la Universidad Veracruzana Intercultural en la región del Totonacapan, comenzaron una experiencia pedagógica en torno a procesos de docencia vinculada lo que implicó compartir experiencias de trabajo entre los participantes y dos visitas a espacios de aprendizaje en diferentes comunidades de la región; en tanto, que la segunda semana, consistió en tomar clases junto con 17 jóvenes universitarios en el Centro de las Artes Indígenas, con abuelos y maestros de tradición de la cultura totonaca.

Desde el lado estadounidense, el programa fue diseñado para ayudar a un distrito escolar a alcanzar sus objetivos de aumentar la empatía y eficacia de los maestros con estudiantes multilingües y recientemente inmigrantes que se identifican mayormente como mexicanos o mexicoamericanos. Llevaron toda la historia del país mal entendida y con una idea de necesidad de “cambiar y mejorar” a los alumnos mexicanos y latinos en las escuelas de los E.U. Este tipo de programa si tiene buenos resultados en cam-

biar mentalidades sobre cómo trabajar con inmigrantes y latinos en las aulas de educación básica (Kasun & Lee, 2017; Kasun & Saavedra, 2016; Palmer & Menard-Warwick, 2012). Aparte, los co-autores, quienes diseñaron el programa, traían conciencia de que estamos en momento de la vida en el que corre en riesgo nuestra especie, la raza humana; gracias al mismo proceso que empezaron los colonizadores blancos de Europa. Las co-autoras con descendencia indígena, llegaron al proyecto con más conocimiento al respecto. Mientras tanto, los participantes realmente traían todo el residuo de haber vivido en el país más colonizador, obviamente habiendo vivido la colonización de sus mentes (Battiste, 2000), justo lo que intentamos confrontar con esta experiencia. Nos damos cuenta de que los conocimientos indígenas que han logrado sobrevivir a pesar de los genocidios y sistema opresores realmente nos atraen como respuestas fieles a la perseverancia de la relación entre humanos y todos los seres vivos de la tierra. Al final, queríamos empezar a vincular mexicanidad con descendencia indígena (Bonfil Batalla, 2007).

Desde el lado mexicano, esta experiencia fue un medio para enriquecer los procesos educativos locales, para el mantenimiento del conocimiento, el idioma y la identidad indígena. Simplemente no hay apoyo suficiente para la identidad indígena después del proceso—tanto antiguo como moderno—de la colonización (Taylor, 2009). Por eso, recibir a maestros de los Estados Unidos ayuda a visibilizar, reconocer y apoyar a proyectos de educación indígena. Este artículo trata de una reflexión/diálogo sobre cómo vivimos nuestro proyecto y nuestro gran anhelo a que haya más intercambios con un respeto tremendo hacia nuestra Madre Tierra como enfoque en todos estos trabajos. Es un relato de encuentros y desencuentros, de ojos recién abiertos—todavía algo cerrados—pero particularmente de pies que pisaban una tierra maternal que realmente nos esperaba a todos con gran corazón, pero que a la vez resultó difícil de pisarla con el respeto que merece. Teorizamos los aspectos figurativos de concaminar: nuestro término para señalar estar aterrizado y en estado de reciprocidad con la Madre Tierra en interdependencia con ella (Cajete, 2000;

Whyte, 2018); teorizamos por qué llegar a concaminar fue tan difícil para algunos participantes y cómo los autores respondieron como educadores y aprendices colaborativos.

PERSPECTIVA Y MÉTODO

Utilizando un enfoque autoetnográfico, recurrimos tanto a reflexiones críticas recogidas como grabadas en audio (Boylorn & Orbe, 2013), así como a la teorización basada en metáforas. Tomamos un enfoque de conocimiento indígena arraigado en los antecedentes indígenas de los autores 3 y 4 como académicas Totonaca y Nahuatl, que se complementa con la comprensión de los dos miembros de la facultad con sede en los Estados Unidos. Del reconocimiento del conocimiento indígena de la interconexión entre la tierra, los seres vivos y las formas compartidas de conocimiento que a menudo son altamente metafóricas (Cajete, 2000; Medin & Bang, 2014). De esta manera, intentamos que el trabajo y el análisis fueran descolonizantes (Smith, 2005), un propósito que es fundamental a que nuestras vivencias y hallazgos en investigación sean liberadores.

Los dos profesores de los Estados Unidos eran los encargados de un programa de intercambio entre 10 maestros de educación pública y básica de los Estados Unidos quienes llegaron a la Universidad Veracruzana intercultural para convivir con dos grupos distintos por dos semanas como parte de un programa de un mes para construir al conocimiento de la cultura, la tierra, y la lengua en maestros que llegaron del suroeste de los Estados Unidos. En una semana de estancia, convivieron en visitas a comunidades de origen de los alumnos indígenas que estudian en la Universidad Veracruzana Intercultural, sede regional Totonacapan; conociendo el ambiente y haciendo entrevistas sobre aspectos culturales para llevar esta información más allá en el mundo, como, por ejemplo, entrevistas con fabricantes de globos tradicionales hechos de papel china y entrevistas con maestros quienes enseñan en la lengua nativa totonaca, para preservar su lengua y cultura. En la segunda semana, los maestros de los Estados Unidos convivieron con 17 alumnos de la UVI para aprender bajo el acompañamiento y enseñanza de los abuelos y abuelas totonacas, así

como maestros y maestras de tradición quienes forman parte del equipo principal de Centro de las Artes Indígenas (CAI) en Tajín, Veracruz. El CAI es un lugar de enseñanza sobre cultura totonaca dirigido y creado por personas de las comunidades de la región, y que comparten los saberes tradicionales de la alfarería, el telar, la pintura, la música, la enseñanza de la lengua, la cosmovisión del pueblo, desde los usos y costumbres de dicha cultura, lo cual les ha permitido el reconocimiento por parte de la Organización de las Naciones Unidas como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Nos enfocamos aquí sobre un aspecto muy cotidiano: el caminar. Los cuatro co-autores nos sorprendió que para muchos de los 10 maestros de los Estados Unidos el caminar, se convirtió en un reto enorme, y a veces prácticamente imposible. A la vez, dialogamos sobre el porqué de tanta dificultad y cómo manejamos la situación entre nosotros y luego con los grupos participantes. Estábamos de acuerdo que el conocer la tierra, es decir, la región visitada, es sumamente difícil si no se le camina, por lo que, para nosotros, fue

un reto enorme que muchos sintieron la necesidad de usar un taxi en vez de caminar distancias que son consideradas cortas para gente mexicana. Cabe mencionar que las observaciones se hacen sin juzgar a los maestros, porque nos damos cuenta de que los hábitos cotidianos hechos por años son sumamente difíciles de romper. Al contrario, intentamos verlos con amor y esperanzas y como parte de nuestra propia condición como seres. Este es el enfoque del diálogo que presentamos aquí.

RESULTADOS

Concaminar como concepto fue uno de los resultados principales de nuestra experiencia. Concaminar nombra esta experiencia recíproca con la Tierra y con los humanos que forman parte de ella, un proceso donde cada paso es posible gracias a la fuerza igual con la que la Tierra empuja en la dirección opuesta, y cada acción que tomamos como humanos es inherentemente social y se mueve entre y contra los que nos rodean, ya que estén cerca o lejos. En este sentido, concaminar es una manera de describir una ética o ideología de relacionarse entre dos o más seres

o pueblos. Para los mexicanos que participaron, los maestros y alumnos universitarios, los abuelos Totonacos, los co-autores aquí, concaminar implicaba apropiarse de una mentalidad que los maestros estadounidenses podrían aportar a la educación pública en los Estados Unidos, a partir de la indigenidad que la educación pública históricamente trabajó para eliminar en nombre de la asimilación y una narrativa del progreso capitalista eurocéntrico.

La meta de concaminar, el destino de sus pasos es nada menos que preservar a la especie humana (entre muchas otras especies) frente al sueño del “crecimiento” infinito del proyecto doble del colonialismo y capitalismo europeo (Moore, 2015). Curiosamente, crecer ha cambiado en su discurso neoliberal: para los indígenas la meta muchas veces es llegar a la madurez (Peat, 2005), a ser un árbol de buena sombra, es decir un hombre o mujer de buen ejemplo. Ahora en el discurso del neoliberalismo “crecer” es sólo hacer más cosas y hacer más grande la economía (Harvey, 2005; Spring, 2015). Concaminar no se opone a los esfuerzos de la gente

no indígena del mundo de modificar el sistema cultural y material que los rodea y les da sus identidades, pero concaminar plantea que la ciencia no indígena (es decir capitalista/colonial) nunca va a llegar sola a su meta de “sostenibilidad” (Shilling, 2018). Concaminar plantea que los errores de la ciencia occidental no pueden corregirse sin buscar fuera de esa misma cámara de eco. Esto incluye las soluciones puramente técnicas y las soluciones culturales que no miran más allá de las suposiciones occidentales. Las ciencias que existían por mucho más tiempo sostenido antes y fuera del proyecto colonial son lo que posibilita una ruta de escape.

Vincular la meta occidental de *sostenibilidad* en la tierra hacia el más amplio conocimiento indígena y su concepto de *reciprocidad* con (Shilling, 2018; Wall Kimmerer, 2013, 2018) la tierra es la única manera de volver a estar en la armonía. Pero dos preguntas siguen de ahí:

- ¿Cómo convencemos a los no indígenas que aprendan de lo indígena?

- ¿Cómo los no indígenas convencidos pueden aprender de los indígenas de maneras que no repitan los robos y genocidios de la colonización?

El resto de nuestros resultados usan este concepto de concaminar para dar indicaciones de respuestas posibles a estas preguntas.

Concaminar, en primer lugar, incluye el caminar literalmente en sí. Concaminar rechaza en el análisis final la normalización del automóvil y el avión y sus enormes costos. En México, no hay manera de sobrevivir con una vida cotidiana sin caminar, a menos que alguien sea rico. Fue esperado por parte de los dos coordinadores gringos y las maestras mexicanas que caminar la tierra sería un reto. Tendrían que caminar por varios lados en la zona Totonaca de Veracruz, desde la plaza principal de pueblos en la sierra a escuelas e iglesias a la sede Totonacapan de la Universidad Veracruzana Intercultural al hotel del pueblo. En todos estos casos, se verían todo lo verde de las vistas de valles y montañas, de ríos y

arroyos cafés, y hasta cascadas donde algunos se meterían a nadar. Pero el reto era poder apreciar lo que se veía al caminar—un asunto fundamental en este artículo.

Sin embargo, el grupo de maestros de los Estados Unidos resistía de algunas formas, mostrando la *complejidad de concaminar*. Tres participantes insistían en usar taxi para muchos de sus viajes que para los demás duraron 20 minutos en caminar. De primera vista, se podría analizar como si estos participantes quisieran tener una condición mucho más cómoda en su acercamiento a México en esta visita. Al final de nuestro primer día en el campus de la UVI, algunos hablaron de la necesidad de pedir un taxi para bajar. El maestro Pedro de repente les preguntó, “¿Por qué simplemente no caminan hacia abajo?” La tercera autora le explicó, tanteando entre cómo se veía la comodidad en los ojos de los maestros mexicanos y la verdad que ella sabía, “Realmente tienen necesidades médicas,” le dijo delante de todos. Y otros tal vez no tenían necesidad, pero resentían el calor de 34 grados con humedad.

La situación contrastaba con las muchas formas en que los profesores mexicanos de la UVI enfatizaban su pedagogía vinculada con las comunidades cercanas en contacto con la tierra. Tales contrastes hicieron que, como autores, tuvimos que sortear el desafío de superar las expectativas culturales en torno al malestar con la tierra y el amor por la tierra. Nos llegó una realidad dura, que estos maestros estaban acostumbrados a aire acondicionado todo el día, a caminar estacionamientos, pasillos con aire. Los maestros, a pesar de ser mayormente descendientes de mexicanos, se acostumbraron a estar hasta más lejos de la naturaleza. Esa realidad fue el principio para trabajar con ellos frente a la naturaleza que nos rodeaba.

Para fortalecer el aprendizaje después de la primera semana de trabajo en Espinal, la segunda autora intentó marcar sus caminatas en comunidades que habían hecho durante la semana. En una reflexión entre los profesores de la UVI y los maestros de los Estados Unidos, les dijo:

Porque sólo así nos podemos ponernos en los zapatos de los otros. Yo voy a [la comunidad de] Filomena Mata y de verdad sufro; ver y darte cuenta de que las personas tienen que cargar el agua desde la entrada del pueblo y subir con cubetas unos 250 escalones hacia arriba, no es nada fácil, menos lo es, ver cómo los niños tienen que subir su agua hasta la escuela. Aunado a esta experiencia, sentir el calor, que es rico cuando uno está en la playa, pero que es sofocante cuando estás en estas comunidades o cuando tienes que estar en un aula y tienes que poner atención y aprender, es cuando te das cuenta de que tienes que hacer muchas cosas que en un contexto donde, de verdad, parece que está todo en tu contra. Y hay condiciones climáticas, ambientales, sociales económicas que de repente están en contra. Y a veces esto se olvida, hasta que literalmente lo vivimos.

En el momento los co-autores nos sentimos agradecidos que ella les explicara esa realidad desde su perspectiva mexicana. Era necesario tanto reconocer su esfuerzo como explicar que así viven la mayoría de los mexicanos. Después de este discurso explícito de la se-

gunda autora, el tema de caminar, tuvieron ya una nueva semilla de conocimiento que tuvieron que analizar.

Los maestros de los Estados Unidos al final aprendieron más español e incluso algunas frases cortas y saludos en totonaco, todos ubicados en su presencia diaria en visitas de investigación a comunidades agrícolas y rituales realizados por ancianos reconociendo su gratitud y reciprocidad por la Madre Tierra. Así que a veces hay resistencia hacia el aprendizaje, aunque, sí, se logra algo en el aprendizaje.

Concaminar es descubrir y ayudar a descubrir nuevas tierras y conocimientos. Durante la primera semana, formamos grupos binacionales por intereses comunes y fuimos a algunas de las comunidades indígenas de la región.

En una de las visitas que mencionó la segunda autora al pueblo de Filomena Mata, con alrededor de 14,000 personas, tres maestros y los dos co-autores de los Estados Unidos llegamos—con ayuda y

compañía de profesores de la UVI—a una escuela donde están retomando y enseñando la lengua totonaca. Primero subimos 1500 metros a una de las sierras más altas del estado de Veracruz en taxi. El bosque y las áreas cultivadas se ponían cada vez más húmedas, frescas y verdes mientras subían la carretera marcadamente curvada. De repente apareció un pueblo pintoresco, justo en la cima de una montaña. Sus casas y edificios parecían flotar uno encima del otro debido a lo escarpado del pueblo. Salimos de dos taxis justo antes de entrar al pueblo para sacar fotos del grupo con las nubes que habitaban las valles cientos de metros hacia abajo. Observamos el cariño con el cual unos maestros se movían por toda el aula, entusiasmado a los niños totonacos a acordarse de nombres de animales locales (como *sipíjchich*, el coyote; *juki*, el venado; *jun*, el colibrí) en un juego movido dentro del salón, por ejemplo. Luego intercambiaron al español que traían las maestras gringas consigo con cantar “el elefante,” una canción de aprendizaje de números básicos.

Los salones se llenaron de sonrisas y pasos de intercambio de felicidad. Estas maestras están en proceso de publicar sobre la experiencia de intercambio y la síntesis que hicieron sobre el reflejo del rescate de un idioma indígena y cómo viven los inmigrantes hispanohablantes un proceso parecido en los Estados Unidos. Después de la visita, los tres maestros de los Estados Unidos se dieron cuenta del hecho que lo que vieron en comunidad es casi igual de enseñanza del español en los Estados Unidos. Las familias inmigrantes en los Estados Unidos forman un gran parte de sus alumnos en los Estados Unidos, y también tienen miedo de que no vayan a sobresalir. Los padres también dicen aquí, “¿Para qué les enseñas Totonaco?” De repente desde sus pies les había penetrado un aprendizaje que sólo se sabían en el abstracto, a pesar de ser dos de ellas de descendencia mexicana.

Ese mismo día otro grupo de tres maestros gringos fueron a Zozocolco, un pueblo totonaco reconocido por sus globos de papel chino que han ganado premios mundiales y

que proceden de siglos de experiencia en las mismas familias. Después de aprender sobre sus enseñanzas, los llevaron a experimentar la belleza natural cerca. Subieron rocas y tierras por dos horas, dos hombres y una mujer de mayor edad, con ganas de conocer una cascada con una alberca natural que les esperaba. Sus guías eran dos hombres del pueblo y conocidos de los dos profesores acompañantes de la UVI. Volvieron los tres maestros con el grupo para cenar en un comedor en Espinal completamente llenos de haber vivido algo muy fuera de su rutina, con una energía de recargo a pesar de su cansancio físico. Durante los días restantes, seguían hablando de la maravilla de haber conocido esas tierras de tanta hermosura que se han preservado así, gracias a lo difícil que era llegar a verlas.

Concaminar es descubrirse aún más. En la segunda semana, al encontrarnos en un escenario conformado por estudiantes y docentes de la Universidad Veracruzana Intercultural y un grupo de docentes provenientes de otro país, su color de piel, de ojos, cabello y su acento sembró una brecha entre mexicana-

nos y estadounidenses que con el paso de los días se fue diluyendo, para algunos maestros que hablan un poco de español fue más fácil, empezaron a decir palabras mal pronunciadas que causaban risa por estudiantes y eso rompía las barreras entre nacionalidades, poco a poco fueron generando redes, que los orientaban al pronunciar una nueva palabra, al preguntar por la comida, al pedir agua o café y en esa confianza construida con el paso de los días, algunos estudiantes compartían palabras en español, náhuatl y totonaco, que la comunidad de maestros repetían y anotaban con una expresión de admiración y respeto, generando seguridad ante la comunidad de estudiantes y sintiéndose orgullosos de sus raíces indígenas.

Uno de los espacios más significativos fue el recibimiento en el Kantiyan—la casa de los abuelos; las flores, las velas, el copal y el discurso de las abuelas y abuelos conmovieron a todos. La comunidad estudiantil se sensibilizó escuchando su palabra. Los abuelos les dieron consejos, les recordaron que son la semilla que ellos están sembrando para resistir a la globaliza-

ción y que tienen la tarea de preservar y compartir estos conocimientos con sus familiares, con sus comunidades y con las futuras generaciones; recordaron que somos una semilla que germina y regresa a la tierra. Los estudiantes de la UVI generaron reconocimiento de sus abuelas y abuelos de sangre y sintieron orgullo por ellos y tristeza algunos por no haber aprovechado y valorado todo el legado cultural cuando los tenían y otros por no mirar y reconocer con dignidad sus saberes en la actualidad. Un estudiante expresó que su abuelo lo enseñó a sembrar milpa y café, que siempre lo lleva al rancho pero que no lo había reconocido como su maestro. Otra alumna expresó que durante este día recordó sus raíces y que sus abuelos son originarios de la sierra de Zongolica, pero ella nació y siempre ha vivido en la ciudad. Ella siempre había dicho que no era indígena. Pero cuando ella dibujó un árbol de la vida, se dio cuenta de que sus raíces son indígenas. Expresó que entonces, aunque lo negaba y se resistía, reconoció su identidad indígena. En ese espacio se reencontró con esa identidad que no quería nombrar y se asumía con orgullo por tener sangre indígena.

De la comunidad de maestros había tres mujeres que sólo hablaban inglés y durante los días de trabajo generaron amistades con estudiantes nahuas y totonacos, una de ellas empezó a pronunciar “neh notoka nombre” que en lengua náhuatl quiere decir “yo me llamo nombre” y dijo que ella grabaría su presentación de una actividad de trabajo en lengua náhuatl. Otra de estas tres compañeras durante una actividad de reflexión mencionó que le maravillaba el CAI y todo lo que aprendía. Mientras describía su estancia la emoción no cabía en el brillo de sus ojos y no paraba de mover las manos; aunque no habla español su lenguaje corporal atrapó y conmovió a todo el grupo, porque en estos espacios de concaminar también se genera un lenguaje desde el corazón. Una de las actividades finales de la estancia era grabar una videocarta compartiendo sentires y vivencias de estos días de trabajo. Dos maestras grabaron sus videos en español y una en inglés, cuando los estudiantes las grabaron y las proyectaron les expresaban su admiración y respeto porque al principio sentían que este trabajo no se iba a poder realizar debido a que en el equipo había un

intérprete que hacía la traducción de español a inglés o de inglés a español. Al principio los estudiantes decían que sentían que la comunicación era muy compleja, y después de unos días contaban con mucha alegría sus anécdotas durante este proceso de intercambio lingüístico y cultural. Concaminando así, entendían que hablar una lengua distinta no es una barrera para comunicarse o trabajar para un bien común.

Después de cuatro días de convivencia y trabajo, notamos como una compañera maestra gringa, día a día sonreía uno a uno del grupo de estudiantes de la UVI, los primeros días les tocaba el pelo, les señalaba con el dedo algo que le llamaba su atención y así generó sus redes. Al cuarto día la comunidad de estudiantes ya la mencionaban entre las pláticas, le enseñaban palabras en español, náhuatl y totonaco, uno de los estudiantes la llamaba “tía” también noté que ella las escribía en su celular con una gran emoción y profundo agradecimiento que la comunidad estudiantil agradecía y contribuía al reconocimiento de sus identidades. Es en estos espacios donde la diversidad se hizo presen-

te, en cuatro días noté como la lengua florece a través de las palabras y desde el corazón, porque nos olvidamos de los colores, nacionalidades, títulos universitarios aquí todas y todos nos sentimos iguales.

La resistencia cultural y generacional se había ido desapareciendo. Gracias al contexto del CAI, un espacio construido desde la cosmovisión de las y los abuelos totonacas, las casas construidas con carrizos, techos de palma y tierra, favorecían a la concentración. Además, pedir permiso a la madre tierra y las deidades al inicio de cada día de trabajo--y sahumar los altares--fortaleció la parte espiritual del grupo en este mágico lugar. Los abuelos y abuelas totonacas nos enseñaron que, para hacer una figura de barro, para hilar el algodón, para hacer los tamales o los dulces, para pintar o hacer un té de hierbas, siempre se debe pedir permiso y agradecer a nuestra madre tierra, al agua, al fuego y al viento.

Concaminar también significa permitir que otro camine a mi lado y guíe mi camino. Es decir, en varios momentos de esta experiencia de vida, los maestros y co-auto-

res de los Estados Unidos tuvieron que dejarse guiar en el andar, cada vez con menos angustia de soltar el control de las actividades y procesos desarrollados en estas semanas. Uno de los momentos en los que fue muy evidente este ejercicio fue cuando, durante un ejercicio de construcción de videocartas, los compañeros maestros y estudiantes de la UVI fueron asignados por grupos y después de unos minutos, la tercera autora de este texto le preguntó a la segunda, “¿a qué hora darán indicaciones? ¿quién les va a explicar a los maestros lo que van a hacer?” Y la respuesta fue, “espera, ellos se están conociendo y pronto los estudiantes les ayudarán a saber lo que van a construir.” Sonreímos, y reflexionamos, de cómo este caminar compartido implica en algunos momentos simplemente permitir que otros guíen tu camino, dejando de lado el estatus que el colonialismo nos ha mantenido. En este caso, permitirnos guiarnos por los jóvenes a los que se supone que nosotros formamos. Eran los estudiantes universitarios mexicanos, que tradicionalmente tienen condiciones de poder distintas, frente a los docentes y más aún

americanos. Es permitirse guiar por el abuelo sabio, por la maestra alfarera, por el estudiante, por la bordadora o la partera; es permitirse reconocer diferentes tipos de saberes y por lo tanto, decolonizar el conocimiento, la práctica y el mismo ser.

Concaminar, por último, es haber dejado huellas en la tierra y en los corazones de los caminantes. Estas huellas funcionan como hoyos o surcos donde algunas de las semillas del conocimiento quizás pueden florecer, justo como el mensaje de los abuelos en el Kantiyan. Este florecer que resulta del concaminar es un proceso de dedicarse, comprometerse a llegar juntos a una meta, teniendo paciencia con los otros y animándolos. Una de las actividades del grupo estadounidense unos días después de haber salido de Veracruz era visitar a Teotihuacan. Aunque la idea de caminar y subir era tan difícil para algunos, todo el grupo llegó a la cima de la Pirámide del Sol. Los participantes paraban entre los niveles para esperar, animar y felicitar a los miembros del grupo que venían detrás. Nos parecía a los

autores estadounidenses que en ese momento nosotros teníamos la paciencia y apoyo mutuo que habíamos experimentado en la casa de algodón en el CAI, como la interdependencia que es raíz de mucho conocimiento indígena (Whyte, 2018). El saber de hilar algodón crudo había sido uno de los más difíciles de todos los saberes para muchos. A pesar de que muchos participantes decidieron abandonar el proceso, a varios les sorprendió la paciencia con la que nos ayudaron las maestras a reempezar nuestro hilo cada vez que se separó y se quedó discontinuo. Le parece ahora que el primer autor escribe este párrafo que subir esa pirámide concaminando, así de conectados, así de enredados en nuestra meta y atención al otro, era análogo a convertirnos en ese hilo de algodón, mantenido con paciencia nuestra consistencia. Es inevitable que haber vivido dos semanas en un contexto indígena, platicando e experimentando sus esfuerzos de preservar sus conocimientos, hizo que los participantes visitaran a Teotihuacan con menos de la mirada turística y más de la mirada concaminante.

Desafortunadamente, ha habido un cambio de liderazgo en el distrito escolar de los maestros estadounidenses y la posibilidad de repetir esta forma de concaminar no está segura. Aunque algunos participantes estadounidenses regresaron con algunas quejas sobre la experiencia—sobre, precisamente, la necesidad de caminar y el calor—hay mucha evidencia de que nuestro concaminar ha dejado huellas impactantes. Los participantes siguen comunicando por el grupo de WhatsApp que usamos en el viaje y organizando encuentros sociales y algunos actos de activismo. También muchos se conectaron a través de Facebook. Varios de los participantes presentaron acerca de su experiencia y sus aprendizajes en sus escuelas y algunos siguen co-escribiendo los artículos con los profesores de la UVI que empezaron acerca del trabajo de campo que hicieron en el Totonacapan. Dos de las participantes y los dos autores estadounidenses están preparando para presentar en una conferencia nacional sobre la experiencia y los cambios en la enseñanza que han resultado para estas dos maestras y otros participantes del grupo. Estas dos

maestras en particular eran las dos que nacieron en México y testifican a menudo de formas implícitas y explícitas como la experiencia fortaleció su mexicanidad y el activismo cultural en su práctica.

CONCLUSIÓN

Reconocemos que existe una gran distancia entre el conocimiento indígena y la educación occidental moderna y que la vivimos todos en esta experiencia. Viene siendo la lógica del capitalismo manifestada como fruta del colonialismo. Creemos que esa distancia puede ser atravesada si aprendemos a concaminar. Además, no tenemos otra opción. Aprender de las sensibilidades indígenas de la longevidad en y con la madre tierra será la única opción para evitar el desastre de climas y extinciones que ahora padecemos. Además, opinamos que es la única manera de sanar nuestras heridas coloniales hacia entendernos y sobrevivir como hermanos.

El concaminar que descubrimos fue aprender respetar las ideas del otro, caminar más lento para escuchar heridas provocadas por la falta de sensibilidad que han recibido en

sus vidas, en las escuelas, o por extrañar su tierra o la que fue de sus padres o abuelos antes de migrar. Los pasos fueron más lentos pero equilibrados. También desaprendieron—es decir, cuestionaron—estas formas de educar. Reconocieron que la palabra de los abuelos es una gran herencia, que desde la cosmovisión indígena totónaca todo tiene un significado que nutre la espiritualidad.

Nos damos cuenta de que, como explicó la segunda autora la primera semana de la convivencia, ponerse en zapatos del otro es difícil, especialmente con los maestros gringos. Los maestros tienen costumbre de estar con una sensación del control en cualquier país, y, obviamente con las comodidades de las cuales estaban acostumbrados, sí se les hizo difícil. Sabemos que caminar no implica necesidad de pavimento, y los maestros también comentaron lo mismo. Pero, después de haber vivido tantos años con una idea fija de lo que es un camino, se les resultó complicado a varios. A pesar de los retos, se abrieron a ver la tierra desde perspectivas distintas, junto con su entendimiento de lenguaje.

Para nosotros fue un reto pensar en todas las necesidades de cada participante. Pero, en plática entre los coordinadores co-autores aquí, manejamos un cariño para los participantes, la tierra, y nosotros mismos. Tejimos, como con el algodón, nuestra propia interdependencia (Cajete, 2000) como reflejo del conocimiento indígena que experimentamos. Tuvimos que acordarnos de los desencuentros que hay, y que cada quien tiene diferentes experiencias—lo que es plantar semillas hacia una vivencia de madurez (Peat, 2005).

Todos parecieron apreciar la vista de tanta tierra tan fértil en Veracruz, pero hasta qué punto, y hasta donde en sus fondos—no podremos saber. A nosotros nos implicó pensar siempre en el más lento—pensar en quienes tengan condiciones más difíciles para que también ellos se encariñen. La conciencia humaniza la situación y hasta a nosotros mismos a tenernos más compasión. El desarrollo de experiencias de inmersión cultural para maestros es un fenómeno poco frecuente y poco estudiado, especialmente el desarrollo profesional que centra a los

abuelos indígenas como guías y a maestros docentes como beneficiarios. Este artículo arroja luz sobre el poder y la dificultad de estas raras oportunidades.

Concluimos con un llamado a los educadores y los docentes. Se deben atrever a caminar con educadores y estudiantes de fuera de sus fronteras, a pensar en demostrar un sentido de reciprocidad indígena con el mundo que sobrevive mucho mejor al margen del capitalismo que en sus centros. Concaminar nos llevó a reflexionarnos en el andar, a sorprendernos de nosotros mismos, a vernos desde la mirada de los otros, pero, sobre todo, nos llevó a recordarnos que el compartir de estos espacios de aprendizaje deben ser actos de amor por el otro y de plena conciencia de la circunstancia del otro, generando a su vez, el amor a la tierra y la lengua concaminada.

REFERENCIAS

Battiste, M. (2000). Introduction: Unfolding the lessons of colonization. In M. Battiste (Ed.), *Reclaiming indigenous voice and vision* (pp. xvi-xxx). Vancouver: The University of British Columbia.

- Bonfil Batalla, G. (2007). *México profundo: Reclaiming a civilization*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Boylorn, R. M., & Orbe, M. P. (Eds.). (2013). *Critical autoethnography: Intersecting cultural identities in everyday life*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.
- Cajete, G. (2000). *Native science: Natural laws of interdependence*. Santa Fe, NM: Clear Light Publishers.
- Harvey, D. (2005). *A brief history of neoliberalism*. Oxford, England: Oxford University Press.
- Kasun, G. S., & Lee, H. K. (2017). From “blissfully unaware” to “another perspective on hope”: An Indigenous knowledge study abroad program’s impacts on the ways of knowing of pre-service transnational English language learner teachers. *Teacher Education & Practice* 30(3), p. 425-442.
- Kasun, G. S., & Saavedra, C. M. (2016). Disrupting ELL teacher candidates' identities: Indigenizing teacher education in one study abroad program. *TESOL Quarterly*, 50(3), 684-707.
- Medin, D. L., & Bang, M. (2014). *Who's asking: Native science, western science, and science education*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Moore, J. W. (2015). *Capitalism in the web of life: Ecology and the accumulation of capital*. New York, NY: Verso.
- Palmer, D. K., & Menard-Warwick, J. (2012). Short-term study abroad for Texas preservice teachers: On the road from empathy to critical awareness. *Multicultural Perspectives*(1), 17-26.
- Peat, F. D. (2005). *Blackfoot physics*. Boston, MA: Weiser Books.
- Shilling, D. (2018). In M. K. Nelson & D. Shilling (Eds.), *Traditional ecological knowledge: Learning from indigenous practices environmental sustainability* (pp. 3-14). Cambridge: Cambridge University Press.
- Spring, J. (2015). Globalization of education. In J. Spring (Ed.), *Globalization of education: An introduction* (2nd ed., pp. 1-31). New York: Routledge.
- Taylor, A. (2009). Introduction. In *Indigeneity in the Mexican cultural imagination* (pp. 1-11). Tucson: University of Arizona Press.
- Smith, L. T. (2005). Building a research agenda for indigenous epistemologies and education. *Anthropology & Education Quarterly*, 36(1), 93-95.
- Wall Kimmerer, R. (2013). *Braiding sweetgrass: Indigenous wisdom, scientific knowledge, and the teaching of plants*: Milkweed Editions.

Wall Kimmerer, R. (2018). Mishkos Kenomagwen, the lessons of grass: Restoring reciprocity with the good green Earth. In M. K. Nelson & D. Shilling (Eds.), *Traditional ecological knowledge: Learning from indigenous practices environmental sustainability* (pp. 27-56). Cambridge: Cambridge University Press.

Whyte, K. (2018). What do indigenous knowledges do for indigenous peoples? In M. K. Nelson & D. Shilling (Eds.), *Traditional ecological knowledge: Learning from indigenous practices for environmental sustainability* (pp. 57-84). Cambridge: Cambridge University Press.